

LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA

PERCEPCIONES, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

MANUEL ROJAS BOLAÑOS (EDITOR)

FLORISABEL RODRÍGUEZ

SILVIA CASTRO

CARLOS EDUARDO CRUZ





El estudio y el seminario que respaldan esta publicación, han sido posibles con el aporte de la Konrad -Adenauer-Stiftung. Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

© **Propiedad intelectual FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica 2003.** Derechos reservados.

Primera edición: Octubre de 2003.

Las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes a: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica, teléfono (506) 224-8059, Fax (506) 225-2418, correo electrónico: flacso@flacso.or.cr Tales solicitudes serán bien acogidas.

305.235
C355j

La juventud costarricense ante la política: percepciones, actitudes y comportamientos / Silvia Castro Méndez, Florisabel Rodríguez; ed. Manuel Rojas Bolaños. — 1a. ed.— San José, C.R. : FLACSO, 2003.
120 p.; 15 x 22.5 cm.

ISBN 9977-68-123-6

I. Juventud —actividad política. I. Rodríguez, Florisabel. II Título.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) no implican juicio alguno por parte de esta entidad sobre la condición jurídica de ninguna de las entidades, organizaciones, agrupaciones o países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) las avale.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implica aprobación alguna por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el hecho de que no se mencionen firmas, procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Producción editorial y gráfica: Leonardo Villegas
Asistente de edición: Ana Salguero

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PERSONAS ADULTAS JÓVENES EN COSTA RICA: INTEGRACIÓN SOCIAL Y CULTURA POLÍTICA	11
Manuel Rojas Bolaños	
LA JUVENTUD COSTARRICENSE ANTE LA POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI.....	45
Florisabel Rodríguez Silvia Castro Méndez	
LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL	69
Carlos Eduardo Cruz Meléndez	
DE LOS AUTORES.....	119

LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL

CARLOS EDUARDO CRUZ MELÉNDEZ

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes, como grupo e identidad social específica y diferenciada ha sido un ámbito de reflexión e investigación de creciente interés en las ciencias sociales. Una indagación que ha buscado entender a la juventud o juventudes no solamente como un grupo etario, sino, también, como una o varias identidades sociales con sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro frente, y muchas veces contrapuesta, “al mundo de los adultos”. Identidades sociales que en distintos momentos habrían hecho de un tipo de música, una moda de vestir, o en general un estilo de vida, rasgos característicos de un contenido diferenciado como grupo social que de una u otra forma se rebela frente a la “forma de vida dominante”.

La participación e identificación ciudadana en la construcción presente y determinación del rumbo futuro de las sociedades nacionales es un elemento legitimador en las democracias liberales representativas y una aspiración sustantiva en la búsqueda de edificar un régimen democrático participativo. Una participación de los ciudadanos en los asuntos públicos que les permitiría decidir sobre el derrotero de la sociedad nacional. Y, si bien la participación ciudadana es un fenómeno complejo compuesto de diversos y hasta contradictorios aspectos de la vida política y social de la nación, la más importante institución del régimen democrático —representativo en la tradición liberal burguesa— es el voto: la legitimación y renovación del régimen político de gobierno por medio de la elección periódica por parte de los ciudadanos de nuevas autoridades nacionales, regionales y locales en quienes se delega el ejercicio institucional del poder estatal.

Ahora bien, desde la perspectiva de la convergencia de los dos elementos arriba enunciados, cabe entonces preguntarse, por una parte, si los jóvenes costarricenses son en cuanto tales un grupo social diferenciado, quienes con sus propias inquietudes y aspiraciones sobre lo que debe ser la sociedad nacional se distinguen de otros ciudadanos. Y, por otra parte, cabe preguntarse también, si el régimen político-electoral costarricense es un medio o canal institucional que les posibilite a esos jóvenes una participación ciudadana con respecto a los asuntos públicos en tanto esa identidad social diferenciada. En otras palabras, cabe la pregunta sobre si podemos hablar de una participación ciudadana específica y diferenciada de los jóvenes en los procesos políticos-electorales que ha vivido recientemente la sociedad nacional.

En este trabajo se examina, con base en datos de tres encuestas de opinión pública, si en el pasado proceso político-electoral costarricense que debía culminar con las elecciones nacionales del 3 de febrero de 2002¹, se encuentra o no una participación ciudadana diferenciada de los jóvenes con respecto al resto de la población. Se trata de indagar si efectivamente la participación ciudadana de los jóvenes en este proceso político-electoral posibilita hablar de “los jóvenes” como un grupo social distintivo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hablar de la posible participación ciudadana de los jóvenes en el proceso político-electoral conlleva explorar dos dimensiones básicas. Por una parte, si la categoría “jóvenes” ciertamente recoge la existencia de un grupo social diferenciado en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. En otras palabras, si los jóvenes son en tanto ciudadanos una identidad social diferenciada portadora, en mayor o menor medida, de un proyecto o elementos de propuesta propia y distintiva frente a la situación imperante en los asuntos públicos. Por otra parte, de existir “los jóvenes” como un grupo ciudadano diferenciado, cabe entonces preguntarse si el régimen político-electoral costarricense

1 Como es conocido, el proceso no culminó sino hasta el 7 de abril, cuando se celebró la segunda vuelta.

posibilita que ese grupo social pueda expresar y promover su visión de cómo deben ser las cosas y luchar institucionalmente por la realización de su proyecto o propuesta política².

En esta reflexión no se cuestiona el régimen político-electoral y dándolo por supuesto, la atención se centra en la primera dimensión, esto es, sobre cuál fue la participación de los jóvenes en la última campaña electoral, buscando responder la pregunta de si se trató o no de un grupo diferenciado portador de una identidad social particular: ¿cuáles son las actitudes, opiniones y comportamiento de las y los jóvenes frente al actual proceso político-electoral que culminaría en las elecciones nacionales de febrero de 2002? Pero también, ¿es esta realidad de los jóvenes distinta a la del resto de los ciudadanos? Estas son, pues, las preguntas que sirven como el eje de indagación en este trabajo.

Siendo *el Gobierno, las elecciones y los partidos políticos* parte de ese “mundo de los adultos”, cabría, pues, suponer una actitud, opinión y participación de los jóvenes diferenciada frente a su condición y posibilidades de expresión ciudadana en el proceso que culminaría con la realización de las elecciones nacionales. Es claro, por supuesto, que la participación ciudadana trasciende el voto. Sin embargo, la aproximación que se hace aquí a la participación ciudadana de los jóvenes se ve enmarcada por el mismo proceso electoral, tanto por las posibilidades de participación institucional que se les ofrecen a los y las jóvenes, así como por las realidades de exclusión que ellos y ellas viven en el ámbito de “la política”. De ahí que este seguimiento que se hace de la participación ciudadana de las y los jóvenes toma como elemento básico de significación su participación electoral.

Puesto que la participación ciudadana en el proceso electoral es un elemento fundamental en la legitimación del régimen político nacional, formalmente el voto se constituye dentro de la institucionalidad del Estado en la manifestación legal y política de la “voluntad del pueblo”. Pero, también, otras formas de la participación ciudadana directamente relacionadas con el proceso electoral pueden constituirse en una expresión de cuestionamiento de ese mismo régimen institucional. Fenómenos como el abstencionismo electoral, la creciente y manifiesta desconfianza en la llamada “clase política” y con ella un rechazo a la participación en movimientos y organizaciones político-partidarias, o el resurgimiento en la escena nacional de formas no institucionales de participación en asuntos de política nacional como las protestas callejeras populares, son ciertamente diferentes expresiones de una participación ciudadana que no es canalizada por las instituciones políticas convencionales:

2. De esta forma, la participación ciudadana de los jóvenes conllevaría abordarla desde una dimensión referida a la construcción presente y rumbo futuro de la sociedad nacional y otra referida a la legitimidad de las instituciones de representación del régimen político costarricense. Véase la referencia que al respecto se hace en Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia; *La juventud ante la política en los albores del siglo XXI*, en este mismo libro.

La participación ciudadana (ya sea de jóvenes o adultos) en procesos políticos, tanto en el ámbito local, regional, nacional o supranacional, debe ser considerada como un elemento central del funcionamiento de los sistemas democráticos. Como lo demuestran numerosos ejemplos históricos, la participación política de los ciudadanos es de suma importancia tanto para la manutención de la legitimidad del ordenamiento político del que se trate, como en relación con la capacidad de dichos sistemas para enfrentar y resolver problemas económicos, sociales y políticos. A la hora de estudiar el tema de la participación política de los jóvenes, las tres cuestiones clásicas que se plantean son el interés por la política, la confianza que depositan en instituciones ligadas a ella y la de la participación política (activa) misma.

El interés por la política y la participación activa, por otra parte, deben ser vistos tanto en su dimensión institucional, es decir en la disposición de los ciudadanos a participar en formas convencionales e institucionalizadas de actividad política (elecciones, afiliación a partidos políticos, candidaturas, mesas o colegios electorales, etc.) así como en la dimensión extrainstitucional, es decir formas no convencionales y no institucionalizadas de participación, por ejemplo en forma de protesta, manifestaciones, peticiones, recolección de firmas, manifiestos, solicitadas en los periódicos, etcétera (Bendit, 2000: 35).

Así, con esta perspectiva, si entendemos la juventud como una identidad social diferenciada al interior de la sociedad costarricense cabe, pues, esperar por lo tanto de ella un comportamiento específico y característico en lo que respecta a su interés por la política, la confianza que tenga en las instituciones de representación de la “voluntad popular” del aparato estatal y su participación en los procesos de elección de las autoridades nacionales y locales. Y donde ese comportamiento específico y característico ha de manifestarse tanto en las formas convencionales e institucionalizadas de actividad política, como en las formas no convencionales y no institucionalizadas de participación. Pero, como se ha dicho, el interés aquí está en las primeras formas y, concretamente, en el último proceso político-electoral³.

3. Una expresión de participación ciudadana no convencional y no institucionalizada en la historia inmediata son los hechos sociales que se dieron alrededor del llamado “Combo del ICE”, acontecimientos donde hubo una importante y significativa participación de los y las jóvenes.

FUENTE Y CARÁCTER INDICATIVO DE LOS DATOS

A partir del segundo semestre del año 2000, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica se ha venido trabajando en el marco del desarrollo de una experiencia de investigación sobre la participación ciudadana que ha conllevado la realización de distintas encuestas de opinión pública. Experiencia en la cual ha participado conjuntamente el Instituto de Investigaciones Psicológicas y, más recientemente, se ha integrado también la Escuela de Estadística; todas unidades académicas de la Universidad de Costa Rica. Se conformó para ello un equipo básico de investigadores donde debe mencionarse a Marco Fournier, Ana Lucía Gutiérrez, Carlos Cruz, Johnny Madrigal, Ciska Raventós, Domingo Campos y Adriana Zamora, quien ha apoyado todo el trabajo como asistente de investigación. El presente trabajo es un aporte de este esfuerzo institucional de investigación.

En el marco de esta experiencia de investigación se realizaron, entre otras, tres encuestas que son la fuente de los datos aquí utilizados. Una encuesta telefónica en mayo de 2001, donde se entrevistaron 400 jóvenes, 226 mujeres y 174 hombres, con edades entre 17 y 25 años. En octubre de ese mismo año se realizó otra encuesta telefónica donde se entrevistaron 400 personas, 195 hombres y 205 mujeres, entre 17 y 84 años de edad, siendo un 54.5 por ciento menores de 26 años. Por último, el 3 de febrero de 2002, el día de las elecciones nacionales se realizó una encuesta presencial donde se entrevistaron a 768 votantes, mitad hombres y mitad mujeres⁴. En las tres encuestas se tuvo el interés de conocer la opinión, percepción y actitud de los ciudadanos frente al proceso político-electoral que se estaba viviendo: en la primera, durante la lucha de tendencias a lo interno del Partido Liberación Nacional (PLN) y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) por la escogencia de sus respectivos candidatos; en la segunda, cuando ya escogidos los respectivos candidatos de los partidos la lucha era entre ellos en busca del apoyo de los electores, y por último cuando ya el votante había hecho su elección.

4. Al respecto puede consultarse, *Juventud y participación ciudadana de cara al proceso político – electoral de febrero de 2002: Informe sobre los resultados de la encuesta realizada en mayo de 2001*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Psicología, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, septiembre de 2001. Este informe es el que ha sido utilizado como base para la presente ponencia. También, *Resquebrajándose una tradición electoral: Resultados de la encuesta nacional entre votantes del 3 de febrero de 2002*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Estadística, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, abril de 2002.

Cada una de estas encuestas tuvo un universo de población de referencia y una metodología de abordaje particular, que incluyeron los criterios de representatividad de las distintas muestras utilizadas. Pero para la presente reflexión se utilizan de manera distinta datos de estas tres encuestas.

Tomando como base la encuesta de mayo de 2001, el interés aquí es contraponer una serie de datos sobre opiniones, actitudes y conductas de “los jóvenes”, definiéndolos como el grupo etario menor de 25 años, y frente a “los adultos”, definiéndolos como el grupo mayor de 26 años. Se dejan por fuera en esta agrupación a las personas de 26 años, simplemente para marcar una especie de línea divisora clara entre “jóvenes” y “adultos”.

De la primera encuesta se toma el total de los 400 jóvenes encuestados, ya que en esa ocasión se definió el universo de interés como los ciudadanos de 25 años y menos. En el caso de la segunda encuesta, que comprendía tanto adultos como jóvenes, en la muestra de estos últimos se incorporó a un grupo de los jóvenes que fueron entrevistados también en la primera encuesta, con el objetivo de darles seguimiento a los cambios con respecto al avance en el tiempo de la campaña electoral. Así, para los efectos comparativos entre la población joven y la población adulta que aquí se hace, se divide la población encuestada en octubre en dos grupos: un grupo de 169 jóvenes que también habían sido entrevistados en mayo y un grupo de 170 adultos de 27 años o más. Y para el caso de la encuesta de febrero de 2002 se construyen igualmente dos grupos, 188 entrevistados de 25 años y menos y 553 personas de 27 años y más.

De tal manera que debe entenderse que los datos aquí utilizados tienen un carácter indicativo sobre las posibles diferencias o semejanzas entre los ciudadanos jóvenes y los ciudadanos adultos. Se indican posibles tendencias, pero los datos utilizados no son estadísticamente representativos de la población costarricense. El interés es aportar una reflexión basada en estos datos que alimente constructivamente la discusión, pero debe tenerse en todo momento presente tanto las limitaciones propias de cada tipo de las encuestas realizadas, como el hecho de que aquí solamente se utilizan parte de los datos obtenidos. De tal manera que debe insistirse que los datos usados en esta ponencia no son representativos y tienen el propósito de indicar posibles tendencias como un aporte a la discusión.

Por otra parte, en las tres encuestas no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. En general el sexo del entrevistado no fue un elemento discriminatorio importante respecto a opiniones, actitudes y conducta frente al proceso electoral, de tal forma que aquí no se señalarán diferencias por género y la comparación se concentrará entre los jóvenes y los adultos en general. Igualmente, aunque en cada una de las encuestas se utilizaron distintos elementos estadísticos de ponderación de los datos con respecto a una distribución normal de la población nacional, dado el carácter indicativo y no representativo del uso de los datos en esta reflexión, en los distintos cuadros se usará

el número de frecuencia de observaciones, totales y porcentajes simples. Lo importante aquí es la comparación entre los distintos grupos de observaciones, sin pretender que las mismas sean representativas de la población costarricense. Sólo se pretende, entonces, que los datos expuestos sean indicativos de las posibles tendencias de lo que sucede entre los ciudadanos.

LA POBLACIÓN JOVEN FRENTE AL PROCESO ELECTORAL

En este apartado se hace una presentación general de los resultados obtenidos en mayo de 2001. Situación que sirve de base para comentar el conocimiento, opiniones y actitudes de los jóvenes y las jóvenes frente al proceso electoral. Primero se dan algunos datos sociales y luego se presentan algunos datos relevantes para conocer la posición que ellos y ellas asumían en ese momento de la campaña, y así acercarse al tipo de espacio de participación ciudadana que consistía para ellos el proceso político-electoral.

En mayo fueron entrevistados 400 jóvenes de 25 años o menos. En el Cuadro 1 se muestra la distribución por sexo.

Cuadro 1
Distribución de los entrevistados por sexo

	Frecuencia	Porcentaje válido
Masculino	174	43.5
Femenino	226	56.5
Total	400	100.0

Es importante resaltar, primero, algunos rasgos de la población encuestada que permitan leer críticamente la categoría de “jóvenes” definida a partir de una única variable: la edad. Siendo la distribución de esta población según los años de edad cumplidos la que se detalla en el Cuadro 2. Ya que pareciera que son otras variables (tales como educación, condición laboral, estado civil, etc.) las que mejor explican las opiniones y actitudes frente a la política.

Cuadro 2
Edad en años cumplidos

Años	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
17	65	16,3	16,3
18	52	13,0	29,3
19	45	11,3	40,5
20	46	11,5	52,0
21	44	11,0	63,0
22	35	8,8	71,8
23	34	8,5	80,3
24	44	11,0	91,3
25	35	8,8	100,0
Total	400	100,0	

La mediana era los 20 años de edad y la moda los 17 años. Se trataba de jóvenes de 17 años en mayo de 2001, que tenían la posibilidad de votar en febrero de 2002. De hecho, aunque aquí se trata a los jóvenes como un solo grupo, si se divide el rango en dos grupos, menores de 22 años y de 22 a 25 años, se observan muy importantes diferencias en sus opiniones y actitudes, lo que lleva a reflexionar sobre la pertinencia de la variable edad como criterio de definición de “jóvenes”. Un análisis según esta subdivisión por edad no se hace aquí, ya que el interés es el contrastar “adultos” y “jóvenes”, pero es importante tener presente este elemento como parte de un cuestionamiento a la utilización de la variable edad como criterio único para la definición de grupos sociales.

a. Algunos rasgos sociales de la población encuestada

De los 400 jóvenes, un 17.8 por ciento ha dejado atrás de una forma u otra la condición de soltero, tal como se expresa en el siguiente cuadro.

Cuadro 3
Estado civil de los jóvenes entrevistados

	Frecuencia	Porcentaje válido
Soltero	329	82,3
Casado	58	14,5
Unión libre	8	2,0
Divorciado	5	1,3
Total	400	100,0

Pero es interesante señalar que comienza a darse una diferencia entre hombres y mujeres al respecto, ya que mientras el 86.2 por ciento de los hombres son solteros, para el caso de las mujeres esta condición civil se reduce a un 79.2 por ciento.

De los hombres y mujeres entrevistados, un 23 por ciento tienen hijos, tal como se presenta en el Cuadro 4. Pero para el caso de los hombres ese grupo representa solo un 16.1 por ciento, mientras que en las mujeres sube a un 28.3 por ciento.

Cuadro 4
Entrevistados que tienen hijos

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	92	23,0
No	307	76,8
NS/NR	1	0,3
Total	400	100,0

En lo que se refiere a su condición de residencia, tres cuartas partes viven en casa de sus padres y solamente un 17.8 por ciento vive sólo o con su propia familia.

Cuadro 5
Con quién vive actualmente

	Frecuencia	Porcentaje
Casa de los padres	302	75,5
Vive solo	9	2,3
Con su propia familia	62	15,5
Casa de algún familiar	21	5,3
Residencia estudiantil o con amigos	3	0,8
Casa de los patrones	1	0,3
Otra opción	1	0,3
NS/NR	1	0,3
Total	400	100,0

Pero mientras que un 39.1 por ciento de las mujeres que tienen hijos viven en casa de sus padres, solamente 21.4 por ciento de los hombres continúan viviendo con sus padres. Un 6.3 por ciento de las mujeres con hijos viven solas, 3.1 por ciento en casa de algún familiar y un 50 por ciento con su propia familia. Hubo solo un caso de una mujer que vivía en casa de los patrones. Por su parte 67.9 por ciento de los hombres con hijos viven con su propia familia y un 10.7 por ciento en casa de algún familiar.

En lo que se refiere a la ocupación, un 46.5 por ciento de los entrevistados solamente estudia; un 14.3 por ciento estudia y trabaja, tal como se aprecia en el Cuadro 6. Ambos grupos conforman el 60.8 por ciento del total.

Cuadro 6

A qué se dedica

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Solo estudia	186	46,5	46,5
Estudia y trabaja	57	14,3	60,8
No estudia y no trabaja	10	2,5	63,3
Solo trabaja	102	25,5	88,8
Busca trabajo	6	1,5	90,3
Tareas del hogar	38	9,5	99,8
Otra opción	1	0,3	100,0
Total	400	100,0	

En lo que se refiere a la población que solo estudia o estudia y trabaja, no existen diferencias importantes según sexo. Pero sí para el caso de los entrevistados que solamente trabajan, donde el 33.3 por ciento de los hombres y un 19.5 por ciento de las mujeres están respectivamente en esta condición. Igualmente hay un 16.4 por ciento de las mujeres dedicadas a las tareas del hogar y solamente existe el caso de un hombre, 0.6 por ciento, en esa condición.

En el Cuadro 7, se muestra la distribución de la población entrevistada según el último año de estudios aprobado. No existen diferencias significativas en esta distribución según sexo. Es interesante resaltar que un 34.2 por ciento de los encuestados tiene o ha tenido una inserción en la educación universitaria.

Ahora bien, además de brindar algunos rasgos descriptivos de las y los jóvenes entre 17 y 25 años de edad, interesa conocer si alguna de estas características generales es un elemento que marque diferencias relevantes en relación con el interés por “la política” como espacio de participación ciudadana, la confianza y credibilidad en las instituciones de la democracia representativa, y la disposición de los jóvenes a tener una participación política activa en los asuntos públicos por medio de formas no convencionales y no institucionalizadas. Ciertamente hay una tendencia a que variables como educación, si trabajan o estudian o la tradición de simpatía partidaria de la familia, sean más relevantes que la edad a la hora de ver el interés y la participación en el proceso político-electoral. Cuando se contraponen a los jóvenes con “el mundo de los adultos” la variable edad es insuficiente.

Cuadro 7
Último año de estudios aprobado

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primaria	3	7	1,8	1,8
	4	6	1,5	3,3
	5	3	0,8	4,0
Sexto	6	32	8,0	12,0
	7	17	4,3	16,3
	8	14	3,5	19,8
	9	48	12,0	31,8
	10	46	11,5	43,3
Bachiller	11	83	20,8	64,0
Téc. Inc.	12	1	0,3	64,3
Téc. Com.	13	6	1,5	65,8
Univ.	18	37	9,3	75,0
	19	37	9,3	84,3
	20	23	5,8	90,0
	21	10	2,5	92,5
	22	2	0,5	93,0
	23	1	0,3	93,3
	24	1	0,3	93,5
	Graduado	25	26	6,5
Total	400	100,0		

b. Conocimiento sobre el proceso político-electoral e interés por la política

La disposición de los jóvenes a una participación activa en el proceso político-electoral pasaría por el interés que para ellos pueda despertar “la política” en general y cómo ese interés se traduzca en un conocimiento sobre lo que acontece en la lucha por las candidaturas al interior de los partidos políticos. Así, desde su dimensión institucional, la participación activa en el proceso electoral en particular y el interés por la política en general, son expresiones básicas del ejercicio de la ciudadanía.

En los cuadros 8 y 9 se recoge el conocimiento que los entrevistados tenían de los precandidatos del Partido Unidad Social Cristiana y del Partido Liberación Nacional respectivamente.

En el caso del Partido Unidad Social Cristiana, un 60.3 por ciento de los entrevistados nombró correctamente a los precandidatos Abel Pacheco y Rodolfo Méndez. Si sumamos aquellas personas que solamente pudieron indicar uno de los dos precandidatos, tenemos un 75.6 por ciento que tenían un conocimiento cierto, parcial para un 15.3 por ciento, de lo que estaba sucediendo al interior de ese Partido. Pero también existe cerca de un 5 por ciento que tiene un conocimiento erróneo y 20.3 por ciento que declara no saber quiénes son esos precandidatos. En otras palabras, una cuarta parte de los jóvenes desconocía lo que estaba pasando en la lucha de tendencias de la Unidad Social Cristiana.

Cuadro 8
Conocimiento acerca de los precandidatos de la Unidad Social Cristiana

	Frecuencia	Porcentaje
Abel Pacheco	35	8,8
Rodolfo Méndez	26	6,5
José Miguel Corrales	1	0,3
Rafael Angel Calderón	2	0,5
Alvarez Desanti	1	0,3
Abel Pacheco y Rodolfo Méndez	241	60,3
Abel, Rodolfo y Madrid	4	1,0
Pacheco, Méndez y Corrales	2	0,5
Méndez y Fishman	1	0,3
Méndez, Miguel Ángel y Desanti	2	0,5
Pacheco, Méndez y Castro Madrid	1	0,3
NS	81	20,3
NR	3	0,8
Total	400	100,0

Para el caso de los precandidatos del Partido Liberación Nacional, tal como se observa en el Cuadro 9, un 42.5 por ciento de las personas entrevistadas conocen a los tres precandidatos. Un 26.8 por ciento nombró a por lo menos dos de los tres precandidatos y un 11.8 por ciento señaló a por lo menos uno de los precandidatos. Se tiene entonces que un 81.1 por ciento está informado o parcialmente informado de lo que está sucediendo en el Partido Liberación Nacional. Un porcentaje mayor que en el caso del Partido Unidad Social Cristiana, que en parte se explicaría, como se verá adelante, por una mayor simpatía de la población encuestada con ese partido. Sin embargo se tiene un 15.8 por ciento que desconoce lo que pasa en ese partido y un 3.1 por ciento que comete errores de información, con lo que se tiene casi un 20 por ciento que está desinformado con respecto a la lucha de tendencias en el Partido Liberación Nacional.

Cuadro 9

Conocimiento acerca de los precandidatos de Liberación Nacional

	Frecuencia	Porcentaje
Rolando Araya	26	6.5
José Miguel Corrales	16	4.0
Antonio Alvarez Desanti	5	1.3
Abel Pacheco	1	.3
Méndez Mata	1	.3
Gabriela Hernández	1	.3
Alberto Monge y Fishman	1	.3
PLN y Castillo	1	.3
Corrales y Méndez	1	.3
Araya y Castillo	1	.3
Desanti y Pacheco	1	.3
Rolando y Corrales	60	15.0
Rolando y Desanti	27	6.8
Corrales y Desanti	20	5.0
Rolando, Corrales y Desanti	170	42.5
Corrales y Ottón Solís	2	.5
PLN y Ottón Solís	1	.3
Araya, Corrales y Figueres	1	.3
Luis Ramírez	1	.3
NS	63	15.8
Total	400	100.0

Ahora bien, uno de los aspectos más interesantes sobre el conocimiento o desconocimiento del proceso político-electoral es lo que tiene que ver con los otros partidos políticos. Un 61.3 por ciento de las y los jóvenes no pudieron nombrar otros partidos políticos, además de Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana, participantes en el proceso político-electoral; solamente un 38 por ciento conocía otras opciones partidarias.

Cuadro 10
Frecuencia con que fueron señalados otros partidos políticos

	Frecuencia	Porcentaje
Fuerza Democrática	84	35,7
Movimiento Libertario	66	28,0
Partido Acción Ciudadana	56	23,8
Partido Integración Nacional	22	9,4
PALA	5	2,1
Movimiento Agrario	1	0,4
Partido de Echandi	1	0,4

De los entrevistados que sí conocían otros partidos, la frecuencia con que los diferentes partidos fueron mencionados puede apreciarse en el Cuadro 10. Sin bien el Partido Fuerza Democrática es la agrupación más mencionada, las diferencias con el Movimiento Libertario y el Partido Acción Ciudadana no son extraordinarias.

Una participación activa de los jóvenes en el proceso político-electoral supone, además de conocimiento, el mismo interés por la "política". Como se expresa en el siguiente cuadro, solamente un 30 por ciento de los entrevistados dicen tener interés positivo por la política, mientras que un 42.5 por ciento señalan tener poco interés y un 27.1 por ciento tienen casi nada o nada de interés por la política.

En general se percibe un rechazo, un alejamiento de las y los jóvenes por la política. La política y los políticos conllevan mayoritariamente una valoración negativa por parte de los entrevistados.

Cuadro 11
Le interesa la política

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mucho	49	12,3	12,3
Más o menos	71	17,8	30,0
Poco	170	42,5	72,5
Casi nada	25	6,3	78,8
Nada	83	20,8	99,5
NS/NR	2	,5	100,0
Total	400	100,0	

De esta forma, la política no es un tema de interés en las conversaciones entre amigos, ámbito en el que solo un 39.3 por ciento lo menciona. Un 60.5 dice explícitamente que no es un tema de conversación. De los que sí tienen a la política como tema de conversación, solamente un 19.1 por ciento (7.5 por ciento del total) lo tienen como un tema muy frecuente, y un 24.2 indica que es un tema que se aborda con alguna frecuencia (9.5 por ciento del total). Mientras que un 56.1 por ciento lo señala como un tema poco frecuente o que casi nunca es abordado en el círculo de amigos, tal como se ve en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 12
Habla de temas políticos con sus amigos

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Sí	157	39,3
	No	242	60,5
	NS / NR	1	0,3
	Total	400	100,0

Cuadro 13
Frecuencia con que habla de política con los amigos

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy frecuentemente	30	19.1	19.1
	Con alguna frecuencia	38	24.2	43.3
	Poco frecuentemente	40	25.5	68.8
	Muy pocas veces	37	23.6	92.4
	Casi nunca	11	7.0	99.4
	NS/NR	1	0.6	100.0
	Total	157	100.0	
Faltantes	Sistema	243		
Total		400		

A los jóvenes se les preguntó sobre si conversaban de temas políticos con sus padres. En este sentido, cuando se trata del mundo de los adultos representado por los papás o personas mayores, el tema de la política es más frecuente en las conversaciones de la población entrevistada. Un 58.5 por ciento menciona la política como tema de conversación, y de ellos un 37.6 por ciento lo indica como un tema frecuente de plática, como se resalta en el Cuadro 14 y el Cuadro 15. Pero en todo caso la mayoría de la población no muestra un interés claro por la política. Por el contrario, como ya se indicó, hay un marcado desinterés por este tema.

Cuadro 14
Habla de temas políticos con papás o personas mayores

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	234	58.5
No	163	40.8
NS/NR	3	.8
Total	400	100.0

Cuadro 15
Frecuencia que habla de temas políticos
con padres u otras personas mayores

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy frecuentemente	42	10,5	17,9	17,9
	Con alguna frecuencia	46	11,5	19,7	37,6
	Poco frecuentemente	65	16,3	27,8	65,4
	Muy pocas veces	64	16,0	27,4	92,7
	Casi nunca	14	3,5	6,0	98,7
	NS/NR	3	,8	1,3	100,0
	Total	234	58,5	100,0	
Faltantes	Sistema	166	41,5		
Total		400	100,0		

Esta falta de interés por la política se refleja también en lo que se refiere de manera particular al proceso político-electoral. En el Cuadro 16 se puede leer cómo un 44.1 por ciento de las y los jóvenes tienen un interés por las elecciones que va de poco a nada. Un 56 por ciento tendría un interés positivo.

Cuadro 16
Le interesan las elecciones nacionales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mucho	152	38,0	38,0
Más o menos	72	18,0	56,0
Poco	126	31,5	87,5
Casi nada	9	2,3	89,8
Nada	41	10,3	100,0
Total	400	100,0	

Sin embargo, un 75.5 por ciento de los entrevistados pensaban votar en las elecciones de febrero de 2002, existiendo un 11 por ciento que no sabe si votará o no, y solamente un 13 por ciento que rechazan la posibilidad de votar, tal como se puede leer en el siguiente cuadro.

Cuadro 17
Piensa votar en las próximas elecciones

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Sí	302	75,5	75,5
No	52	13,0	13,0
NS	44	11,0	11,0
NR	2	,5	,5
Total	400	100,0	100,0

Ahora bien, muy relevantes son las razones que justifican su actitud con respecto al voto. La mayoría de quienes respondieron la pregunta considera el votar una responsabilidad o deber, un 40.7 por ciento tal como se observa en el Cuadro 18. Se trata de una argumentación de tipo formal, ya que independientemente de lo que representan los partidos o los candidatos se debe votar. Situación distinta al 6.3 por ciento a quienes seduce la novedad de votar por primera vez. Pero en estos dos casos se trata de elementos formales y no de contenidos concretos con respecto a qué pueda significar este candidato o aquel partido.

Ahora bien, tenemos un 5 por ciento que encuentra como una razón positiva un candidato de sus simpatías, o un 14.8 que tiene expectativas que un resultado posible del proceso electoral se traduzca en un cambio positivo de la situación del país. Por otro lado, un 6.3 por ciento no encuentra un candidato que le guste y un 10.1 por ciento no creen que el proceso pueda conllevar cambios positivos en la situación nacional. Además, un 10.3 por ciento que no sabe qué responder o simplemente no responde.

Cuadro 18
Por qué votará o no en las próximas elecciones

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Responsabilidad / Deber	162	40,5	40,7	40,7
	Hay un candidato que le gusta	20	5,0	5,0	45,7
	No hay un candidato que le guste	25	6,3	6,3	52,0
	Expectativa de cambio, de mejora	59	14,8	14,8	66,8
	Incredulidad en el sistema político	40	10,0	10,1	76,9
	Por la novedad	25	6,3	6,3	83,2
	Otros	26	6,5	6,5	89,7
	NS / NR	41	10,3	10,3	100,0
	Total	398	99,5	100,0	
Faltantes	Sistema	2	0,5		
Total		400	100,0		

c. Credibilidad y confianza en el régimen institucional

¿Qué confianza y qué credibilidad depositan los jóvenes en las instituciones políticas de la democracia representativa? Al preguntarse de manera muy general sobre si se considera a Costa Rica un país democrático, un 24.5 por ciento opinó que era muy democrático y un 56 por ciento lo señaló como algo democrático, esto es un 80. 5, tal como se expresa en el Cuadro 19, tiene una opinión favorable. Pero también hay un 18 por ciento con una opinión negativa.

Cuadro 19
Es Costa Rica un país democrático

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Muy democrático	98	24.5	24.5
Algo democrático	224	56.0	80.5
Poco democrático	64	16.0	96.5
Nada democrático	8	2.0	98.5
NS / NR	6	1.5	100.0
Total	400	100.0	

Sin embargo, un 53.7 por ciento de los entrevistados señala deficiencias a la democracia costarricense: “Déficit de inclusión y participación política” para un 25.6 de las y los jóvenes encuestados, una percepción del “Gobierno como beneficio para la minoría” igualmente en un 25.6 de los entrevistados, y la existencia de problemas sociales tales como “delincuencia, violencia, inseguridad” para un 2.5 por ciento de los y las jóvenes, como puede leerse en el Cuadro 20. Aunque no todo es una visión negativa ya que una cuarta parte señal la presencia de derechos políticos con un elemento positivo de importancia.

Cuadro 20
Por qué piensa así con respecto a la democracia en Costa Rica

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Presencia de derechos políticos	102	25.9
	Déficit de inclusión y participación política	101	25.6
	Gobierno como beneficio para la minoría	101	25.6
	Delincuencia, violencia, inseguridad.	10	2.5
	Otros	32	8.1
	NS / NR	48	12.2
	Total	394	100.0
Faltantes	Sistema	6	
Total		400	

A estas percepciones críticas sobre la democracia costarricense debe agregarse la opinión negativa de gran mayoría de las y los entrevistados sobre instituciones fundamentales de la democracia representativa. Así a la pregunta sobre las razones de por qué las personas quieren ser diputados, un 57.3 por ciento indicó el interés y beneficio propio: “robar salario”, “para sacar ventaja para ellos mismos”, etc. Además hay un 21.8 por ciento que si bien indican ese interés por un beneficio particular como motivo dominante, abren la posibilidad para que algunos de los aspirantes lo hagan pensando en un bien colectivo, tal como se expresa en el Cuadro 21. Esto es un 79 por ciento opinan negativamente de las razones de la mayoría de las personas que quieren ser diputados. Solamente un 11 por ciento ven claramente un motivo altruista o el beneficio común en la aspiración de llegar a ser electo diputado.

Cuadro 21
Por qué las personas quieren ser diputados

	Frecuencia	Porcentaje válido
Por interés y beneficio propio	229	57,3
Los más por beneficio propio, pero algunos por el interés colectivo	87	21,8
Por interés colectivo	44	11,0
Otros	5	1,3
NS / NR	35	8,8
Total	400	100,0

Dentro de la tradición liberal burguesa, es el parlamento donde dentro del régimen político-institucional reside la “voluntad popular”. De ahí lo contradictorio de que sean los diputados los actores de “la política” más desprestigiados.

Cuadro 22
Confianza en distintas instituciones

		Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los periódicos	Confianza en El Gobierno	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los partidos minoritarios	Confianza en las organizaciones estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad	Confianza en los tribunales de justicia
	Válidos	395	395	398	395	385	388	395	391	393	393	390
	Faltantes	5	5	2	5	15	12	5	9	7	7	10
	Promedio	4.61	6.91	5.11	6.99	5.42	7.43	7.30	8.25	3.94	5.20	6.37
	Mediana	5.00	7.00	5.00	8.00	6.00	8.00	8.00	9.00	4.00	5.00	7.00
	Moda	5	8	5	10	5	8	8	10	5	5	8
	Desviación estándar	2.82	2.24	2.76	2.99	2.63	4.64	2.17	1.91	2.72	2.73	2.53
	Varianza	7.94	5.04	7.60	8.95	6.93	21.55	4.72	3.66	7.38	7.46	6.40

En el Cuadro 22 se presentan los datos de la calificación de confianza que los entrevistados dieron a 11 instituciones. La nota más baja se la dieron a los diputados, una nota promedio de 3.94, mientras que la nota más alta la obtuvieron las organizaciones ambientalistas y ecologistas, con una nota promedio de 8.25. En general las instituciones de gobierno fueron mal calificadas, pero los tribunales de justicia superan positivamente a las instituciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. Mientras que, por otro lado, son los noticieros de televisión los que, después de las organizaciones ambientalistas y ecologistas, inspiran la mayor confianza a los jóvenes.

Por otra parte, la confianza y credibilidad en las instituciones de una democracia representativa se expresa también en las expectativas de cambio que la renovación de autoridades públicas conlleva o no. Desde esta perspectiva, los y las jóvenes entrevistadas no creen que, por ejemplo, las diferencias entre los ricos y los pobres del país vayan a mejorar en los próximos cinco años. Al contrario, tal como se muestra en el Cuadro 23, la opinión de un 74.3 por ciento es que la distancia entre unos y otros va a ser mayor, y solamente un 10.3 por ciento ve un panorama futuro mejor.

Cuadro 23

Las diferencias entre los ricos y los pobres van a ser

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Mayores	297	74.3	74.3
Igual que ahora	49	12.3	86.5
Menores	41	10.3	96.8
NS / NR	13	3.3	100.0
Total	400	100.0	

Y ligado a la confianza o desconfianza en las instituciones y a las expectativas negativas de cambio, es que podemos tratar de entender el uso de medios no institucionales en la participación ciudadana de los jóvenes. En el Cuadro 24, los jóvenes muestran un acuerdo mayoritario con el recurso de bloquear las calles para que la gente llame la atención sobre sus problemas o para defender sus intereses o ideas.

Cuadro 24
Acuerdo o desacuerdo con bloquear las calles

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	55	13,8	13,8
De acuerdo	172	43,0	56,8
En desacuerdo	120	30,0	86,8
Totalmente en desacuerdo	44	11,0	97,8
NS/NR	9	2,3	100,0
Total	400	100,0	

d. Perspectiva y expectativas de los jóvenes como grupo diferenciado

Los jóvenes como una identidad social específica supone la existencia de expectativas diferenciadas de ellos con respecto al proceso político-electoral. En este sentido se preguntó sobre si había un candidato o partido político que representara a los jóvenes, respuesta que se recoge en el Cuadro 25, y un 45 por ciento de los entrevistados consideró que sí existía esa representación.

Cuadro 25
Políticos o candidatos representan los jóvenes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	180	45.0	45.0
No	170	42.5	87.5
NS / NR	50	12.5	100.0
Total	400	100.0	

Sin embargo cuando se preguntó por quién llevaba esa representación, Cuadro 26, la misma se muestra bastante dispersa. Pero tres son las figuras de mayor peso a este respecto: Álvarez Desanti, Rolando Araya y Abel Pacheco respectivamente.

Cuadro 26
Político que representaría a los jóvenes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Abel Pacheco	26	6,5	14,4
	Rodolfo Méndez	5	1,3	2,8
	Rolando Araya	45	11,3	25,0
	José Miguel Corrales	10	2,5	5,6
	Álvarez Desanti	60	15,0	33,3
	Ottón Solís	10	2,5	5,6
	Otto Guevara	4	1,0	2,2
	Walter Coto	1	0,3	0,6
	Carlos Rivera (Liberación)	1	0,3	0,6
	Partidos minoritarios	1	0,3	0,6
	PUSC	1	0,3	0,6
	Fuerza Democrática	1	0,3	0,6
	Walter Muñoz	2	0,5	1,1
	Gabriela Hernández	1	0,3	0,6
	Horacio Alvarado (Dip, por Belén)	1	0,3	0,6
	Rodolfo Brenes Gómez	1	0,3	0,6
	Monge	1	0,3	0,6
	NS	8	2,0	4,4
	NR	1	0,3	0,6
	Total	180	45,0	100,0
Faltantes	Sistema	220	55,0	
Total		400	100,0	

Siguiendo con la especificidad como grupo social, se preguntó sobre cuál es el principal problema de los jóvenes en Costa Rica. Las respuestas se recogen en el Cuadro 27.

Cuadro 27
Principal problema de los jóvenes en Costa Rica

	Frecuencia	Porcentaje
Drogas / Alcoholismo / vicios	152	38,0
Problemas sociales	25	6,3
Falta de apoyo y oportunidades para el futuro	89	22,3
Falta de autoestima y voluntad de superación	46	11,5
Conflictos en el hogar / Problemas familiares	26	6,5
Problemas de identidad como grupo, Manipulación del Gobierno	23	5,8
Falta de apoyo, confianza, incomprensión por parte de adulto	19	4,8
Otros	6	1,5
NS/NR	14	3,5
Total	400	100,0

Los problemas ligados a distintas formas de drogadicción aparecen como el principal problema, 38 por ciento de la opinión de los entrevistados. Pero en este caso no aparece muy clara la percepción sobre la responsabilidad que sobre este problema tienen los mismos jóvenes. No así en el segundo problema indicado, la falta de apoyo y oportunidades para el futuro, 22,3 por ciento, donde la responsabilidad, es claramente del Estado (que sería parte “del mundo adulto”). Situación similar al señalamiento de la manipulación de los jóvenes por parte del Gobierno, 5,8 por ciento, y a la falta de apoyo y confianza por parte de los adultos, 4,8 por ciento.

Ahora bien, cuando se preguntó sobre la creencia sobre si un próximo presidente podría resolver esos problemas, un 53,4 por ciento respondió claramente con un “no” y solamente un 14,2 con un “sí”, tal como se muestra en el cuadro siguiente. Existiendo una cuarta parte de los entrevistados que guarda esperanzas sobre una posible solución positiva. De esta forma alrededor de tres de cada cuatro jóvenes no ve en la elección de un nuevo gobernante una respuesta a lo que ellos mismos definen como sus problemas.

Cuadro 28

Puede el próximo presidente resolver ese problema de los jóvenes

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	55	14,2
	No	206	53,4
	Depende de quién quede	27	7,0
	El problema está más allá del presidente	29	7,5
	Esperemos que sí (esperanza)	40	10,4
	Falta de voluntad política	7	1,8
	Otros	5	1,3
	NS/NR	17	4,4
Faltantes	Total	386	100,0
	Sistema	14	
Total		400	

Se les preguntó a los jóvenes por cuál partido político votarían. Como se muestra en el Cuadro 29, el Partido Liberación Nacional es la agrupación con mayor simpatía, un 35 por ciento, y en un segundo lugar el Partido Unidad Social Cristiana con un 23 por ciento. El Partido Acción Ciudadana aparece como la tercera opción con un 6.3 por ciento, mientras que hay un porcentaje importante que estarían pensando en otro partido minoritario o alguna otra opción a los partidos tradicionales.

Cuadro 29

Por cuál partido político votaría

	Frecuencia	Porcentaje
No votaría	4	1.0
No puede votar (no tiene edad)	4	1.0
Anularía el voto	6	1.5
Votaría en blanco	4	1.0
Por un partido minoritario	19	4.8
Liberación Nacional	140	35.0
Unidad Social Cristiana	92	23.0

Continúa en la página siguiente ►

	Frecuencia	Porcentaje
Movimiento Libertario	4	1.0
Fuerza Democrática	3	.8
Partido Acción Ciudadana	25	6.3
Cambio 2000	1	.3
otra opción	18	4.5
Ninguno	18	4.5
NS / NR	62	15.6
Total	400	100.0

Con respecto de la intención de voto, es muy importante resaltar que en mayo de 2001 el PAC solo canalizaba un 6.3 por ciento de las simpatías de los jóvenes. Una situación radicalmente distinta se presentaría el 3 de febrero de 2002 cuando un 38.6 por ciento de los jóvenes entrevistados expresaron haber votado por el Partido Acción Ciudadana (véase el Cuadro 50). Igualmente resalta que Liberación Nacional se presentaba en mayo como el partido ganador, siendo desplazado por el PUSC en febrero. ¿Qué pasó entre mayo de 2001 y febrero de 2002 para explicar estos cambios?

Es interesante resaltar que las opciones de voto de los jóvenes están influenciadas por cierta tradición familiar, donde hay una inclinación a simpatizar por las opciones partidarias tradicionales de la familia. En el Cuadro 30, casi un 80 por ciento de las personas encuestadas indican una simpatía tradicional en el ámbito familiar.

Cuadro 30
Ha simpatizado su familia con algún partido político

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	317	79.3	79.3
No	78	19.5	98.8
NS / NR	5	1.3	100.0
Total	400	100.0	

Liberación Nacional es el partido con mayores afinidades: un 54.3 por ciento, tal como se observa en el Cuadro 31, mientras que un 35.6 por ciento señaló a la Unidad Social Cristiana, y un 8.2 por ciento una situación comparada entre los dos partidos tradicionales.

Cuadro 31
Partido político con el cual ha simpatizado tradicionalmente

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Liberación Nacional	172	54.3
	Unidad Social Cristiana	113	35.6
	Comunistas, Vanguardia Popular	2	0.6
	PLN / PUSC	26	8.2
	NS/NR	4	1.3
	Total	317	100.0
Faltantes	Sistema	83	
Total		400	

En resumen, estos resultados de mayo de 2001 permiten ver que aunque tres de cada cuatro jóvenes tienen la intención de votar en las elecciones de febrero de 2002, “la política” en general y el proceso político-electoral que se estaba viviendo en particular no es un ámbito de la participación ciudadana que los convoque. Por el contrario existe un evidente malestar y rechazo a involucrarse y son muy bajas las expectativas de que los resultados de las elecciones conlleven un mejoramiento a lo que ellos perciben negativo en la sociedad nacional. El proceso político-electoral no se le presenta a esta población como un espacio de participación para la promoción de sus intereses y la resolución de sus problemas.

SITUACIÓN COMPARATIVA ENTRE JÓVENES Y ADULTOS

En octubre de 2001 se realizó una segunda encuesta telefónica a 400 personas. Se entrevistó tanto adultos como jóvenes, pero parte de la muestra fue un seguimiento a jóvenes que habían sido entrevistados en mayo. Este seguimiento posibilitaba ver cambios en la opinión y actitudes de estos jóvenes durante el desarrollo de la campaña electoral, realizando a la vez una comparación con los adultos.

Es interesante observar, cuando se compara los dos siguientes cuadros, que no existen diferencias relevantes entre ambos grupos, siendo su actitud frente al proceso político-electoral muy parecida.

Cuadro 32
Le interesan las elecciones nacionales
-jóvenes octubre de 2001-

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mucho	55	32,5	32,5
	Más o menos	50	29,6	62,1
	Poco	47	27,8	89,9
	Casi nada	4	2,4	92,3
	Nada	13	7,7	100,0
	Total	169	100,0	

Cuadro 33
Le interesan las elecciones nacionales
-adultos octubre de 2001-

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mucho	64	37,6	37,6
	Más o menos	38	22,4	60,0
	Poco	45	26,5	86,5
	Casi nada	5	2,9	89,4
	Nada	18	10,6	100,0
	Total	170	100,0	

Como se indicó en referencia a los datos de la encuesta de mayo, la confianza en las instituciones es base de la legitimidad del régimen político. En el Cuadro 34 se recoge al respecto la confianza expresada por los adultos en octubre.

Cuadro 34
Confianza en distintas instituciones
-adultos octubre de 2001-

	Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los periódicos	Confianza en Presidente y su gabinete	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los partidos políticos minoritarios	Confianza en las organizaciones estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad de su cantón	Confianza en los tribunales de justicia	Confianza en programas y noticias radiofónicas
Válidos	168	169	169	170	165	166	170	167	168	169	167	163
Faltantes	2	1	1	0	5	4	0	3	2	1	3	7
Promedio	4,02	6,36	4,80	6,95	5,33	6,87	7,49	7,75	3,28	4,51	6,13	6,82
Mediana	5,00	7,00	5,00	8,00	6,00	7,00	8,00	8,00	3,50	5,00	6,00	7,00
Moda	0	5	5	10	0	10	8	10	0	0	8	8
Desviación estándar	3,36	2,83	2,99	3,21	3,07	2,68	2,26	2,50	2,83	3,20	2,65	2,74
Varianza	11,32	8,02	8,94	10,33	9,42	7,19	5,12	6,25	8,04	10,23	7,02	7,48

Cuadro 35
Confianza en distintas instituciones
—jóvenes octubre de 2001—

	Confianza en los partidos políticos mayoritarios	Confianza en los periódicos	Confianza en Presidente y su gabinete	Confianza en la Iglesia Católica	Confianza en los partidos políticos minoritarios	Confianza en las organizaciones estudiantiles	Confianza en los noticieros de televisión	Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas	Confianza en los diputados	Confianza en la municipalidad de su cantón	Confianza en los tribunales de justicia	Confianza en programas y noticias radiofónicas
Válidos	169	169	169	169	169	169	169	169	169	168	169	167
Faltantes	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
Promedio	3,81	6,63	4,53	6,95	5,34	6,93	7,12	7,63	3,28	4,61	6,07	6,88
Mediana	4,00	7,00	5,00	8,00	6,00	7,00	7,00	8,00	3,00	5,00	6,00	7,00
Moda	0	8	5	10	5	8	8	8	0	0	7	8
Desviación Estandar	2,89	2,24	2,66	2,89	2,78	2,19	2,15	2,23	2,56	2,95	2,48	2,04
Varianza	8,36	5,02	7,08	8,36	7,71	4,79	4,63	4,99	6,55	8,69	6,17	4,17

Al igual que la opinión de los jóvenes en mayo (ver Cuadro 22), son los diputados quienes despiertan la menor confianza en los adultos en octubre, con una nota promedio de 3.28; mientras que la nota más alta siempre la obtuvieron las organizaciones ambientalistas y ecologistas pero no con la marcada diferencia dada en mayo por lo jóvenes. En general, al igual que lo expresado por los jóvenes en mayo, las instituciones de gobierno fueron mal calificadas, pero los tribunales de justicia superan a las instituciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo. Mientras que, por otro lado, son los noticieros de televisión los que, después de las organizaciones ambientalistas y ecologistas, inspiran también la mayor confianza a los adultos. En todo caso es importante resaltar que los jóvenes depositan una mayor confianza en las organizaciones estudiantiles que los adultos.

En el cuadro anterior se puede ver la confianza que en distintas instituciones tenían los jóvenes en octubre. Si se compara con la confianza expresada por los adultos queda claro que no hay diferencias importantes. De nuevo los datos no señalan que la distinción entre “adultos” y “jóvenes” sea pertinente en búsqueda de entender a estos últimos como un grupo diferenciado durante el proceso político-electoral.

En lo que se refiere a la intención de votar o no en febrero de 2002 tampoco existe una diferencia entre ambos grupos, tal como se puede observar en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 36
Piensa votar en las próximas elecciones
—jóvenes octubre de 2001—

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	127	75,6
	No	22	13,1
	NO SABE	19	11,3
	Total	168	100,0
Faltantes	NO RESPONDE	1	
Total		169	

Cuadro 37
Piensa votar en las próximas elecciones
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	127	75,1
	No	23	13,6
	NO SABE	19	11,2
	Total	169	100,0
Faltantes	NO RESPONDE	1	
Total		170	

La intención de abstención corresponde a los resultados que se obtuvieron el 3 de febrero. Pero la convocatoria que hace el proceso político-electoral no se limita al voto. La participación directa en el trabajo partidario es parte importante del mismo. De ahí que la respuesta a la pregunta de si se piensa colaborar con algún partido político sea muy relevante, y aquí si se encuentra una diferencia porcentual importante entre adultos y jóvenes. Como se muestra en el Cuadro 37, una cuarta parte de los adultos indican su intención de colaborar.

Cuadro 38
Piensa colaborar con algún partido
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	39	24,1
	No	123	75,9
	Total	162	100,0
Faltantes	NS/NR	8	
Total		170	

Pero para el caso de los jóvenes esta intención se reduce a un 17.1 por ciento tal como se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 39
Piensa colaborar con algún partido
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	Sí	26	17,1
	No	126	82,9
	Total	152	100,0
Faltantes	NS/NR	17	
Total		169	

Ahora bien, uno de los temas relevantes durante la pasada campaña electoral fue el cuestionamiento del bipartidismo representado por el dominio tradicional del PLN y del PUSC. Cuestionamiento que más tarde, hacia diciembre de 2001, cobraría enorme trascendencia por el surgimiento en un primer lugar del Partido Acción Ciudadana (PAC), y en un segundo plano por el Movimiento Libertario, como opciones electorales fuertes y alternativas frente a los llamados “partidos grandes”.

Sin embargo, ante la pregunta sobre el cuestionamiento al bipartidismo la distinción entre “adultos “ y “jóvenes” es relevante tal como se muestra en los dos siguientes cuadros. La posibilidad de que las nuevas agrupaciones político partidarias que estaban emergiendo en la campaña electoral comienza a motivar distintamente a los jóvenes y la población adulta pareciera ser muy relevante.

Cuadro 40
Considera que el bipartidismo es bueno o malo
–adultos octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bueno	59	36,9	36,9
	Más o menos	26	16,3	53,1
	Malo	75	46,9	100,0
	Total	160	100,0	
Faltantes	NS/NR	10		
Total		170		

Cuadro 41
Considera que el bipartidismo es bueno o malo
–jóvenes octubre de 2001–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bueno	12	7,8	7,8
	Más o menos	71	46,4	54,2
	Malo	70	45,8	100,0
	Total	153	100,0	
Faltantes	NS/NR	16		
Total		169		

Quando se indagó por el interés que los entrevistados tenían en distintas actividades, de nuevo la distinción entre ambos grupos no pareciera relevante.

Cuadro 42
Interés en distintas actividades
–adultos octubre de 2001–

		Religión	Música	Amigos	Pareja	Fútbol	Familia	Política	Internet	Estudio	Leer
N	Válidos	170	170	170	168	170	170	170	159	162	167
	Faltantes	0	0	0	2	0	0	0	11	8	3
Promedio		7,49	7,66	7,38	8,72	7,20	9,65	4,19	4,70	8,41	8,29
Mediana		8,00	8,00	8,00	10,00	8,00	10,00	5,00	5,00	10,00	10,00
Moda		10	10	10	10	10	10	0	0	10	10
Desviación estándar		3,13	2,94	2,81	2,57	3,35	1,08	3,25	3,76	2,83	2,45
Varianza		9,77	8,63	7,89	6,60	11,21	1,18	10,56	14,16	8,03	6,02

En el cuadro anterior es importante resaltar, por el interés que aquí se tiene en la participación ciudadana comparativa entre jóvenes y adultos, que la política es la actividad que menos interés despierta entre el grupo de los adultos, estando en un segundo lugar la Internet. En el caso de los jóvenes, tal como se lee en el siguiente cuadro, igualmente la política es lo que menos interés les despierta. Pero la situación comparativa respecto a los adultos sí varía respecto al interés por la Internet y por leer, donde el interés por la primera es mayor pero menor el interés por leer.

Cuadro 43
Interés en distintas actividades
—jóvenes octubre de 2001—

		Religión	Música	Amigos	Pareja	Fútbol	Familia	Política	Internet	Estudio	Leer
N	Válidos	168	169	169	167	169	169	169	168	169	168
	faltantes	1	0	0	2	0	0	0	1	0	1
Promedio		7,30	7,91	8,14	8,66	7,08	9,53	4,24	6,22	8,91	7,30
Mediana		8,00	8,00	9,00	10,00	8,00	10,00	5,00	7,00	10,00	8,00
Moda		10	10	10	10	10	10	0	5	10	10
Desviación estándar		2,99	2,30	2,23	2,23	3,07	1,20	3,00	2,82	1,90	2,71
Varianza		8,96	5,30	4,97	4,98	9,41	1,43	9,01	7,93	3,63	7,36

Para octubre de 2001, a pesar (o tal vez más bien producto) de lo avanzado de la campaña electoral la ciudadanía en general marcaba un leve creciente desinterés por lo que estaba sucediendo. Solamente un 22.9 por ciento de los adultos, tal como se observa en el Cuadro 44, indicaba explícitamente tener mucho interés por la política.

Cuadro 44
Le interesa la política
—adultos octubre de 2001—

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Mucho	39	22,9
	Poco	84	49,4
	Nada	46	27,1
	NS/NR	1	,6
	Total	170	100,0

Pero la situación no es muy diferente para el caso de los jóvenes, tal como se lee en el siguiente cuadro. Pero sí es interesante resaltar los diez puntos porcentuales de diferencia que hay en los que contestaron que la política no les interesaba nada. Situación congruente con un mayor interés por lo que estaba sucediendo durante la campaña por parte de los jóvenes a lo largo de los meses de la campaña, lapso durante el cual los jóvenes que dijeron que la política no les interesaba nada se redujo de un 20.8 a un 17.2 por ciento y los que indicaron que les interesaba mucho subió de un 12.3 a 20.1 por ciento.

Cuadro 45
Le interesa la política
—jóvenes octubre de 2001—

	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	34	20,1
Poco	106	62,7
Nada	29	17,2
Total	169	100,0

La forma como “adultos” y “jóvenes” enfrentaban el proceso político-electoral en octubre de 2001 no indica diferencias importantes entre ambos grupos. La distinción entre ambos grupos no pareciera por lo tanto relevante para entender la participación ciudadana de los costarricenses en el proceso electoral.

Tomando en cuenta que el grupo de jóvenes de octubre también fue entrevistado en mayo, es relevante señalar que los rasgos generales de opinión y actitud de este grupo se mantiene. Aunque se puede decir hay un leve incremento del malestar que los hace mantenerse alejados y escépticos con respecto a que la situación de cosas pueda mejorar según los resultados de las elecciones.

LA CONDUCTA DE LOS VOTANTES EL 3 DE FEBRERO

El día de las elecciones en febrero se realizó una encuesta nacional entre los votantes a la salida de los recintos electorales. Se trataba de conocer las expectativas y racionalización que los electores hacían sobre sus selecciones, una vez que habían emitido el voto, pero antes de que se conocieran los resultados de las elecciones.

Debe quedar claro que los datos obtenidos excluyen aquellas personas que se abstuvieron de votar. Y ciertamente la abstención puede ser una conducta muy relevante de una forma no convencional ni institucional de participación ciudadana. Queda por investigar quiénes son los no votantes y por qué se abstienen de participar con su voto en las elecciones nacionales⁵. Pero siguiendo con el procedimiento de comparación de grupos que se ha seguido en este trabajo, el interés es examinar los datos de la encuesta del 3 de febrero a fin de determinar si hubo diferencias importantes entre el grupo de jóvenes y el grupo de adultos en un aspecto: la conducta misma de votar.

⁵ Actualmente en el Instituto de Investigaciones sociales hay un proyecto en marcha que tiene como propósito el contestar esas preguntas.

Ya el hecho de llegar a votar conlleva de una u otra forma un interés y un sentimiento de interpelación por el proceso político-electoral. En los dos siguientes cuadros se pueden leer las respuestas de los jóvenes a las preguntas sobre el interés en la política y en las elecciones.

Cuadro 46
Le interesa la política
—jóvenes 3 de febrero—

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NADA	25	13,4	13,4
	POCO	102	54,5	67,9
	MAS O MENOS	30	16,0	84,0
	MUCHO	30	16,0	100,0
	Total	187	100,0	
Faltantes	Sistema	1		
Total		188		

Cuadro 47
Le interesan las elecciones
—jóvenes 3 de febrero—

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	11	5,9	5,9
POCO	58	30,9	36,7
MAS O MENOS	25	13,3	50,0
MUCHO	94	50,0	100,0
Total	188	100,0	

Cuado se hace la comparación con los dos siguientes cuadros que dan los resultados respectivos para el caso de los adultos se notan diferencias de grado, marcándose aparentemente una mayor apatía de los jóvenes.

Cuadro 48
Le interesa la política
—adultos 3 de febrero—

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	80	14,5	14,5
POCO	241	43,6	58,0
MAS O MENOS	65	11,8	69,8
MUCHO	167	30,2	100,0
Total	553	100,0	

Cuadro 49
Le interesan las elecciones
—adultos 3 de febrero—

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NADA	30	5,4	5,4
POCO	147	26,6	32,0
MAS O MENOS	68	12,3	44,3
MUCHO	306	55,3	99,6
NS/NR	2	0,4	100,0
Total	553	100,0	

Sin embargo de inmediato lo que pareciera relevante, más cuando se piensa en las características de rompimiento de la tradición electoral que tuvieron las pasadas elecciones, es ver si existen diferencias con respecto a por quién votaron los jóvenes y los adultos. En el Cuadro 50 se recoge el voto de los jóvenes según los distintos partidos políticos.

Cuadro 50
Por quién votó para presidente el 3 de febrero
—jóvenes 3 de febrero—

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	46	24,5	26,1
	PUSC	55	29,3	31,3
	OTROS	4	2,1	2,3
	BLANCO O NULO	1	0,5	0,6
	PAC	68	36,2	38,6
	LIBERTARIO	2	1,1	1,1
	Total	176	93,6	100,0
Faltantes	NR	12	6,4	
	Total	12	6,4	
Total		188	100,0	

Cuando se compara esta distribución con el voto que hicieran los adultos, tal como puede leerse en el Cuadro 51, se puede observar una diferencia de enorme importancia y significación político-electoral. Los jóvenes restan hasta diez puntos porcentuales a los partidos tradicionales, PLN y PUSC, y se los dan básicamente al PAC. Se trata aquí de una ruptura de una tradición electoral que sí podría ser asociada a un cambio generacional. Aquí la variable edad se torna significativa.

Cuadro 51
Por quién voto para presidente el 3 de febrero
—adultos 3 de febrero—

		Frecuencia	Porcentaje válido
Válidos	PLN	192	36,1
	PUSC	215	40,4
	OTROS	12	2,3
	BLANCO O NULO	3	0,6
	PAC	109	20,5
	LIBERTARIO	1	0,2
	Total	532	100,0
Faltantes	NR	21	
	Total	21	
Total		553	

Es importante recordar que el surgimiento del PAC como una “tercera fuerza” cobra un gran significado para finales de 2001. Asimismo, el sorprendente crecimiento del Movimiento Libertario.

Este mismo fenómeno de opción de los jóvenes por partidos no tradicionales se da también en el voto para diputados, tal como se puede apreciar en los dos siguientes cuadros.

Cuadro 52
Por quién voto para diputados el 3 de febrero
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	42	22,3	23,1
	PUSC	49	26,1	26,9
	OTROS	16	8,5	8,8
	BLANCO O NULO	1	0,5	0,5
	PAC	46	24,5	25,3
	LIBERTARIO	28	14,9	15,4
	Total	182	96,8	100,0
Faltantes	NR	6	3,2	
	Total	6	3,2	
Total		188	100,0	

Cuadro 53
Por quién voto para diputados el 3 de febrero
–adultos 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	PLN	180	32,5	34,0
	PUSC	181	32,7	34,2
	OTROS	39	7,1	7,4
	BLANCO O NULO	2	0,4	0,4
	ABSTENCIÓN	2	0,4	0,4
	OTRA RAZÓN	1	0,2	0,2
	PAC	99	17,9	18,7
	LIBERTARIO	26	4,7	4,9
	Total	530	95,8	100,0
	Faltantes	NR	23	4,2
Total		23	4,2	
Total		553	100,0	

El claro descontento de la población en general con “la política” y “los políticos” pareciera reflejarse en este quiebre de la tradición electoral y el surgimiento de nuevos movimientos. En el Cuadro 54 se lee la opinión de los jóvenes sobre el surgimiento de una tercera fuerza. Un 77.7 por ciento ve el surgimiento de una tercera fuerza como algo positivo y un 15.1 por ciento como algo negativo. Se puede establecer una tasa de aprobación de un 62.6 puntos.

Cuadro 54
Opinión sobre una tercera fuerza
–jóvenes 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Negativa	28	15,1	15,1
	Ni positiva ni negativa	12	6,5	21,5
	Positiva	146	78,5	100,0
	Total	186	100,0	
Faltantes	NS/NR	2		
	Total	2		
Total		188		

En el caso de los adultos, tal como puede verse en el cuadro 55, un 64.0 por ciento ve el surgimiento de una tercera fuerza como algo positivo y un 26.8 por ciento como algo negativo, con una tasa de aprobación de un 37.2 puntos. Es claro entonces que los jóvenes se inclinan fuertemente, en términos comparativos, por un rompimiento del dominio tradicional del PLN y del PUSC.

Cuadro 55
Opinión de tercera fuerza
–adultos 3 de febrero–

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Negativa	146	26,4	26,8	26,8
	Ni positiva ni negativa	50	9,0	9,2	36,0
	Positiva	349	63,1	64,0	100,0
	Total	545	98,6	100,0	
Faltantes	NS/NR	8	1,4		
	Total	8	1,4		
Total		553	100,0		

Es interesante observar que si bien se dio este cambio en la conducta de voto, la opinión y expectativas de cambio no difieren cualitativamente de lo descrito para el caso de la encuesta de mayo y la de octubre. En general “la política” es vista negativamente, y es claro que el proceso político-electoral no es un canal institucional que interpele a una participación ciudadana más allá de votar (recuérdese que uno de cada tres ciudadanos ni siquiera vota). Sin embargo la aparición de terceras opciones electorales marcó un cambio en la participación de los jóvenes con respecto a los adultos.

Conclusiones

En el planteamiento del problema se señalaba que hablar de la posible participación ciudadana de los jóvenes en el proceso político-electoral conlleva explorar dos dimensiones básicas. Por una parte, sí la categoría “jóvenes” ciertamente recoge la existencia de un grupo social diferenciado en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. En otras palabras, sí los jóvenes son en tanto ciudadanos una identidad social diferenciada portadora, en mayor o menor medida, de un proyecto o elementos de propuesta propia y distintiva frente a la situación imperante en los asuntos públicos. Por otra parte, de existir “los jóvenes” como un grupo ciudadano diferenciado, cabe entonces preguntarse si el régimen político-electoral costarricense posibilita que ese grupo social pueda expresar y promover su visión de cómo deben ser las cosas y luchar institucionalmente por la realización de su proyecto o propuesta política.

Los datos aquí mostrados no permiten hablar de una categoría de “jóvenes” como un actor independiente, con su propia identidad, durante el pasado proceso político-electoral. Ciertamente hay en distintos aspectos relevantes diferencias de grado entre “adultos” y “jóvenes”, pero no que permitan referirse a esas diferencias como cualidades distintas.

Ciertamente pareciera que el proceso político-electoral no es un canal que posibilite una participación de los jóvenes en cuanto tales. Más aún, existe un marcado rechazo de la población en general por “la política” y las expresiones políticas-partidarias tradicionales. Una tradición electoral expresada en un bipartidismo que comienza a resquebrajarse, tal como se indica en el informe de resultados sobre la encuesta del 3 de febrero, ya citado:

A lo largo de estas décadas, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) fueron las dos fuerzas electorales que aglutinaron las simpatías de la gran mayoría de los electores y en su mutua interacción dominaron de forma hegemónica la vida política-institucional del país. Se conformó con los años, así pues, un bipartidismo en el que muchos interpretaron y cifraron la necesidad y el deseo de una estabilidad, identidad y continuidad política del régimen democrático nacional. Una tradición electoral desde la cual se ha organizado la cotidianidad del quehacer político nacional y desde donde se descifran las expectativas e incertidumbres del futuro de la nación.

Este resquebrajamiento en el proceso de toma de decisión adquiere gran importancia, puesto que son precisamente los votantes por tradición los que en general no pasan por un proceso de decisión, y por lo tanto, al reducirse marcadamente este grupo, adquiere mayor

importancia el entender cómo la gente busca y procesa información y cómo termina tomando una decisión política. Debe señalarse también que, en este cambio se evidencia una modificación del proceso, en el que los motivos giran desde el plano afectivo hacia el cognitivo. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la categoría que ahora tiende a dominar es la del candidato, en donde no solo privan a menudo motivos afectivos (simpatía, confianza, personalidad, etc.), sino que también se concentra en un individuo, sin tomar en cuenta la importancia del equipo que lo acompaña, y las propuestas específicas que plantea. En cuanto a las otras categorías, tal y como lo mencionamos anteriormente, muestran también un crecimiento a costa de la tradición, pero distan también mucho de convertirse en procesos racionales de decisión: los votantes por partido siguen siendo pocos y todavía se acercan mucho a la tradición; los que se orientan según las propuestas tienden a sentirse atraídos hacia ideas concretas, aisladas y específicas, y los que desean el cambio no lograrían identificar exactamente en qué consistiría ese cambio, prueba de ello es la tendencia a votar por el PAC para presidente y por el Libertario para diputados, sin identificar las importantes divergencias ideológicas que existen entre esas dos alternativas.

Pareciera que, al menos en lo que se refiere al voto, los jóvenes tuvieron una participación relevante en el cambio que se dio. La convergencia de aquellos aspectos que explicarían el resquebrajamiento de la tradición pareciera se acentúa en las personas más jóvenes. Pero de ahí no se puede inferir que “los jóvenes” sea ese grupo social diferenciado, tal como se postularía teóricamente, en cuanto a sus propios valores, opiniones, actitudes, perspectivas del presente y expectativas de futuro de lo que debe ser la sociedad nacional. De hecho la variable edad tiene un peso importante en la distribución del voto, pero ello no conduce a poder hablar de un cambio generacional en el comportamiento electoral de los costarricenses.

Si bien con base en la encuesta de mayo se puede vislumbrar ya un posicionamiento específico de los y las jóvenes frente al proceso político-electoral, en aspectos que van desde su relativo desconocimiento y apatía por el desarrollo de la campaña o la expectativa de resolución de los problemas que esta población veía como propios, los datos no permiten identificar a los “jóvenes” como un grupo social relevante en el proceso electoral. Con la encuesta de octubre, al no encontrarse diferencias relevantes entre “adultos” y “jóvenes” se reafirma esta posición de no poder hablar de estos últimos como un grupo diferenciado. Sin embargo, ya comienzan a verse diferencias que pueden ayudar a explicar la participación electoral diferenciada que si se va a producir el 3 de febrero. Tal es el caso de la posición frente al bipartidismo. Los jóvenes

parecieran que comienzan a “castigar” de una manera más fuerte que los adultos el legado de los partidos tradicionales y el desempeño de “los políticos”. En febrero es clara la diferencia entre los dos grupos respecto a las bondades de una tercera fuerza y de hecho los jóvenes votan en una relevante mayor proporción por las nuevas opciones.

Sin embargo, se insiste, estas diferencias no posibilitan ver a “los jóvenes” como un grupo social y políticamente diferenciado en lo que fue el proceso político-electoral recién pasado. Pero, claro, profundizar en la comprensión de este fenómeno conlleva entrar a estudiar la capacidad misma del régimen político-electoral costarricense como medio de expresión ciudadana de “los jóvenes”.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, Florisabel y Castro Méndez, Silvia (mayo del 2000). *La juventud ante la política en los albores del siglo XXI. Ponencia presentada en el encuentro La democracia de Costa Rica ante el nuevo siglo (1986-2000): Tendencias, problemas, perspectivas*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, mayo del 2000.
- Bendit, René. “Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea”, en, Balardini, Sergio, compilador (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo de CLACSO.
- Instituto de investigaciones Sociales (septiembre del 2001). *Juventud y participación ciudadana de cara al proceso político-electoral de febrero del 2002: Informe sobre los resultados de la encuesta realizada en mayo del 2001*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Psicología, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Instituto de investigaciones Sociales (abril del 2002). *Resquebrajándose una tradición electoral: Resultados de la encuesta nacional entre votantes del 3 de febrero del 2002*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Estadística, e Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.